

Labios en que verdades y mentiras,
ninguna huella dejan, é imposibles
expresan las blasfemias más terribles
como ardiente oración, gozos cual iras.

Labios, pétalos tenues, perfumados,
de una flor deliciosa, aunque culpables
y falaces, por vuestras inefables
dulzuras, seréis siempre deseados.



MANUEL BERNARDEZ ⁽¹⁾

LUZ.

I.

Cuando acabó la viejecita abuela,
Besó sus dedos con fervor, en cruz;
La linda pequeñita tuvo miedo
Y se acercó á reír junto á la luz.

II.

¡Ay te tento tan peo de la abela!
¡Te malo el hombre de la baba atú!
¡Teno medo, mamita, te me lleve!
¡No me atagués la lú!

III.

La niña dejó abierta la ventana;
El cielo estaba oscuramente azul;
La niña miró al bosque ansiosamente
Y dió un soplo á la luz....
Entró sonriendo el sol de la mañana
A la camita de cortina azul;
La niña se ocultó, porque tenía
Vergüenza de la luz.

IV.

Aquí es la tumba, Luz, dijo la abuela,
Y llorando cayó junto á una cruz.

Al morir la infeliz, abandonada,
Quiso que á su hija le pusieran Luz.

(1) MANUEL BERNARDEZ llegó á ser un poeta popular en el país; sus versos se buscaban y todos esperaban de él, una obra fuerte, poderosa, marcada con el hondo sello de originalidad, de su temperamento. Pero sus versos fueron apenas balbucesos, la vida le envolvió y la ola política le arrastró á tierras extrañas. Allá no cantó ya, pero su prosa inspirada, llena de color y de fuerza cimentó la reputación del literato. En Montevideo, Bernardéz, fué diputado y periodista; en Buenos Aires ha llegado á ocupar uno de los primeros puestos entre los hombres de prensa. Ha publicado: *Claros de luna, 25 días de campo, La muerte de Artigas, La patria en la escuela, De Buenos Aires al Iguazú, Tambós y lecherías y La nación en marcha*. Sus versos ostentan un sello de originalidad y están empapados en intenso sentimiento.

LOS HÉROES.

¡Oh! ¡qué vértigo, lira!...
 No importa! Llegaré, si Dios me inspira!
 Trueca el temor en épica bravura!
 ¡El tema es colosal? ¡Sube á su altura!
 Y aunque eres tan pequeña, como mía,
 De fe, de audacia y corazón, sé grande!
 Aumenta, si es que puedes, la blancura,
 La luz del inmortal, del patrio día,
 Con claridades victoriosas! Blande
 La luz de la verdad como un acero,
 Y llegarás primero
 A la meta. Muy altas son las palmas,
 Pero son muy más altas las ideas;
 Las tallas giganteadas
 Dependen de la altura de las almas
 Y alma, fuerza y aliento de titanes
 Tuvieron los invictos capitanes
 Que á la guardia del Sol mandan y guían.
 ¡Míralos, patria! Son los visionarios
 Que, cuando eras esclava, te veían
 En sueños grande, respetada y fuerte,
 Ceñida por el sol de la victoria!
 Y fabulosamente temerarios,
 Buscando patria y encontrando gloria,
 Hallando el campo á su ansiedad pequeño,
 Iban gritando *Libertad ó Muerte*,
 A darle forma á su divino sueño!

El primero, el más alto visionario,
 El que á toda la grey capitanea,
 Aquel de la cabeza encanecida
 Cuya pupila azul, aun encendida,
 Bajo el rugoso párpado chispea,
 Cuando vencido su tesón de hierro,
 La espada rota, el alma dolorida,
 Pisó el negro camino del destierro,
 Dejó detrás de sí la santa idea
 Redentora, sangrando por la herida
 De la última pelea
 Y acaso, á solas, la lloró perdida!
 Y ahora la ve, radiante y vencedora
 Como una joven Dea,
 Llena de gracia, revosando vida,
 Predilecta del Sol, que la enamora.
 Con sus primeros lampos,
 La envuelve toda en su fecundo beso,
 Alumbra á la fugaz locomotora
 Que galopa en sus campos
 Derramando semillas de progreso,
 Tiende el tapiz floral de su pradera,
 Le bendice la vid, le dora el trigo,
 Y cuando encuentra al sol de la bandera
 Que la grandeza nacional escuda,
 Lo mira y lo saluda,
 Como á un glorioso, como á un viejo amigo!

Sigue el astro aquel vuelo soberano
 Con que la noche del abismo salva,
 Y con el astro su inclito cortejo.
 ¿Quién es aquél que á la siniestra mano
 Del venerable Protector camina?
 Aquel fornido, de la frente calva
 Y el áspero entrecejo?...
 Su nombre está del pueblo en la memoria
 La luz de una *Leyenda* lo ilumina;
 Y tal su empresa fué, tanta es la gloria
 De su guerrera frente,
 Que á no decirla el labio de la historia,
 No la creyera la futura gente!

Dejadme que la cuente:
 Sobre una playa esclavizada y sola,
 A ese varón y á treinta y dos guerreros,
 Cierta alborada, los empuja una ola.
 El épico dilema
 De *Muerte ó Libertad* tienen por lema;
 Y la frente desnuda,
 Por el naciente Sol iluminada,
 La luz del sacrificio en la mirada,
 La luz potente y ruda
 Echaron á volar su juramento,
 Sobre el ala del viento!
 La patria heroica, que esperaba muda,
 Pero no resignada,
 Al escuchar el anhelado grito
 Sacudió rudamente su cadena,
 Y la gloriosa Libertad jurada
 Sobre una playa de movable arena,
 Su eterno solio cimentó en granito!

RISA.

I.

¡Qué alegre era la novia! ¡Qué risueña!
 Siempre fuera lo mismo, desde niña....
 Y esa noche también... ¡Pero esa noche
 Daba pena su risa!

II.

Entró el esposo al estallar el beso,
 Y hubo sangre.... ¿de quién?... ¡La pobre niña
 Vió caer un hombre y se alejó aplaudiendo
 Con estridente risa!

III.

Del manicomio á la mansión postrera
 Llevaban muerta, pálida, á la niña;
 ¡Y sobre aquella lividez marmórea
 Irradiaba una risa!

IV.

Mucho tiempo pasó... Vino un anciano
 A llevarse los huesos de la niña
 ¡Y halló la blanca calavera riendo
 Con una extraña risa!

SELVA-MADRE.

(FRAGMENTOS).

.....
 Dijo el cantor; y, quedo,
 Tocando con un dedo,
 Como Chénier, su frente,
 Se fué internando en la espesura brava,
 Sonriendo altivamente.

La Pasionaria azul, que descollaba
 Entre las otras flores más pequeñas
 Como una favorita en un serrallo,
 Lo miró al internarse ansiosamente,
 Avanzando su tallo....

— « ¡Cómo sufres, cantor, y cómo sueñas! »
 Le oí decir á la flor.

Y á la mañana,
 Cuando todas las flores se entregaron
 A los besos del sol claro y caliente,
 Ella, la flor coqueta,
 Ella, la flor bravía,
 Enamorada del esquivo poeta
 Se encerró en su corola
 Y allí, feliz y sola,
 Llegó á la noche sin gozar el día.

.....
 Hay que entrar muy despacio, porque el hombre
 Es sospechoso donde fué temido;
 Y hundiendo el alma en religioso fluido,
 Saber sentir, distintos y pequeños,
 Con sensaciones acres y nerviosas,
 Alzando al aire las abiertas palmas,
 El beso de los sueños,
 Y el sueño de las almas,
 Y el alma de las cosas.
 El bosque calla, con el aire manso
 De un titán soñoliento.
 Duerme en las hojas la canción del viento.
 La llanura, la flor y el firmamento
 Parecen entregados al descanso....

Mas la selva no duerme! De su seno
 Brota un rumor profundo
 Como el rodar de un trueno;
 Indefinido y vago
 Como el vaivén de un lago;
 Uniforme y sereno
 Como el latir de un mundo,
 De un mundo en gestación! Está dormida
 Para quien ve sin comprender. La vida,
 Como al volcán, le hierve en las entrañas.
 Se escuchan tenues ruidos
 De enredaderas ávidas que crecen
 Tanteando troncos, donde al fin se enroscan
 Con presiones extrañas,
 Entre deslizamientos y crujidos.

Se elevan copas de árboles que ofrecen
 Aspectos de montañas,
 Montañas que se mecén....

Y á esa selva, en tal hora,
 Cuando empieza á bullir, cuando el silencio
 Se puebla de ruidos,
 Y palpitan las aves en los nidos
 Acallando sus cantos,
 Y vagan por los lejos escondidos,
 De su propio pavor despavoridos
 Los nocturnos espantos,
 Y una vida potente,

En el orgasmo de un deleite enorme
 Se entrega á los delirios de la savia
 Irguiendo y sepultando las raíces
 Que, con ardor de lujuriosa rabia,
 Van á engullir—mordientes y lascivas
 Como bocas de sátiros, abiertas
 Para morder nereidas fugitivas—
 En el banquete de las plantas vivas
 La podredumbre de las plantas muertas,—

A esa selva, en tal hora,
 Hay que entrar muy despacio, porque el hombre
 Es sospechoso á la inocencia alada;
 Y saber de pasión,—que el que no sabe
 Cómo ama el astro y cómo besa el ave,
 Aunque ande muy despacio, no oye nada.

FRÍO.

Tal vez no me amas ya.... Sobre tu frente
 Batió tal vez sus alas el olvido;
 Tal se enfrió tu amor.... y no lo extraño:
 ¡Como hace tanto frío!...
 ¿Que si lo siento yo? ¡No, Pasionaria!
 Cuando sepa tu olvido
 Me acostaré á dormir: y en ese sueño
 Ya nadie siente frío.

RICARDO PASSANO (1)

INTANGIBLE.

¡Melancólica alma enferma!
 alma enferma y desolada!
 alma mustia!
 débil alma!....
 en la cárcel dura y fría
 en la tierra en que te arrastras
 y en que arrastras tus cadenas
 tus cadenas de nostalgias,
 ¿qué presienten tus desvelos?
 ¿tus afanes qué presagian?
 Tú soñar inenarrable
 ¿qué te dice sin palabras?
 ¿Qué te anuncian tus visiones,
 tus visiones ignoradas,
 ignoradas como el *Uvitun*
 de una música sin pauta?....
 ¿Con los besos de tu boca,
 qué otros ósculos reclamas?
 ¿Los suspiros de tu pecho
 á quién buscan? ¿á quién llaman?...
 ¡Vaga sombra del ensueño!
 Intangible mártir pálida!
 alma enferma!
 alma esclava!
 en la cárcel dura y fría
 en que histérica te arrastras,
 donde vuelas (si es que vuelas
 con cadenas tan pesadas)
 donde asciendes (si es que asciendes
 con los lazos que te atan)
 alma enferma!
 débil alma!
 No podrás como los cóndores,
 no podrás como las águilas,
 no podrás en la alta bóveda
 del azul abrir tus alas
 do triunfante tu silueta
 por la luz del sol trazada
 diga á todos que eres libre!
 diga á todos que eres ¡alma!
 No! no lo eres! ¡No lo digas
 ni lo sueñes, insensata!

Tú eres algo que zozobra,
 tú eres algo que naufraga
 en los mares sin riberas,
 en los ámbitos sin vallas
 de los mundos siderales
 con luz vívida se esmaltan!

Tú eres algo que se niega
 en el mundo en que te afanas:
 en el fondo del abismo
 y en la cúspide más alta;
 ¡en los antros siempre negros
 y en las cumbres siempre blancas!

Tú eres sombra de un enigma,
 y un enigma de esperanzas,
 esperanzas incoloras
 de la idea oscura y vaga
 de encontrar lo que no existe
 en el prisma de una lágrima
 de una lágrima prendida
 en el filo de unas pápebras,
 en el borde de unos ojos
 que no miran, que no halagan,
 que no icen ni reflejan
 lo que esconden tus entrañas
 que es rugido y es arrullo,
 que es blasfemia y es plegaria,
 que es tormento indefinible....
 que es caricia interminada....
 que es un néctar que extasia
 y es un ósculo que mata!
 ¡No lo digas ni lo sueñes!
 No lo digas: sufre y calla!
 Tú eres algo que desprecian;
 tú eres algo que rechazan
 los burgueses con sus calculos;
 los sofistas con sus cábulas!
 Tus visiones son mentidas!....
 Tus visiones son fantásticas!
 ¡Ironía siempre hiriente!

(1) RICARDO PASSANO nació en Montevideo el 28 de Febrero de 1856. Es un poeta lírico que ha cantado con igual intensidad las mil niñerías del amor, ó los ideales de la patria y la democracia. Es autor de un tomo de poesías titulado *Matices de aurora*, donde hay composiciones de verdadero mérito artístico. También ha tentado el teatro, escribiendo dramas y comedias, algunas de las cuales se han representado con éxito. Como actor dramático se ha hecho aplaudir por sus facultades realmente extraordinarias. Ha escrito mucho con los pseudónimos Narciso Pedrosa y Casiano R. Pardo. Las composiciones que de él publicamos, pertenecen á un libro inédito que en breve verá la luz.

¡Ironía siempre amarga!
 ¡Por doquiera el idiotismo!
 ¡Por doquiera la ignorancia!

Lo que buscas en la tierra
 en la tierra dura y áspera,
 no lo encuentran los que sufren,
 no lo encuentran las esclavas,
 las esclavas de las leyes
 materiales y prosaicas!
 ¡Las esclavas que se abruma
 bajo el peso de montañas,
 bajo el peso intolerable
 de otras mentes congeladas,
 de otros seres insensibles
 cuyas carnes no se inflaman
 cuyos nervios no se crispan
 cuyas venas no se abrasan
 no se abrasan en las fiebres
 en las fiebres mas arcanas
 de los hórridos volcanes
 rebosantes de ígnea lava!

¡Maga informe del insomnio!
 ¡Incorpórea y febril maga!
 En tu histérica tristeza,
 del acopio del tus lágrimas
 tú sabrás el hondo enigma
 tú sabrás la ignota causa,
 tú sabrás todo el misterio
 que te oprime y te maltrata;
 mas, jamás, podrás con ritmos
 con colores, ni palabras
 expresar lo que es esencia
 de las cosas más abstractas!

Esta vida no es la vida
 en que viven las fantásticas
 las fantásticas visiones
 las visiones increadas
 que con voces sin sonido
 tal vez sueñes que te llaman!
 Esta vida no es tu vida!
 No es la vida de tus ansias,
 ¡Melancólica alma enferma!
 ¡alma mustia! Mártir pálida!

RUEGO.

No me perdonen! — En nada estuvo que te ultrajara,
 ¡pobre alma mía!
 En nada estuvo que para siempre yo te negara
 mi idolatría!

Y... ¡te idolatro con fervorosa fe! — Tú lo sabes:
 ¡Lo sabes tanto,
 como en que ritmos cuando se arrullan todas las aves
 de un mismo canto!

Fueron visiones.... fueron delirios... fueron antojos
 de un alma loca!....
 ¡Mártir humilde de mis amores! ¡Luz de mis ojos!
 ¡Pan de mi boca!....
 ¡Dame un suplicio que no concluya: — ¡La eterna gota
 sobre mi frente!
 ¡La de mi sangre.... la de mi llanto, que cae, que brota
 perfectamente!
 ¡Única llama de mi cerebro! ¡Imágen única de mis ideas!
 ¡muéstrate altiva;
 sé muda y fuerte!.... ¡No me perdonen!.... ¡Quiero que seas
 de roca viva!!
 ¡Guarda el misterio como la esfinge! — ¡Guarda en tu pecho
 cuanto has sufrido!
 ¡Cuanto has sufrido por mi injusticia; que, el mal que te he hecho
 no tiene olvido!....
 Mas, ¡no lo digas, ni me desprecies! — Haz que mi pena
 no se concluya
 con la apariencia de tu desvío,
 mas, que esté llena
 el alma tuya
 del amor mío!

EL PIMPOLLO DE ROSA.

I.

— Dame el pimpollo que en tus cabellos
quizá tu mano prendió al acaso,
que, de las ansias en que me abraso
dejaré un beso prendido en ellos!

II.

Trémula, humilde bajó la frente;
le dió el pimpollo que él le pedía,
y, en sus cabellos, desde aquel día,
voraz incendio fué el beso ardiente

III.

Hondas angustias, ansias mortales
sus pensamientos martirizaban....
¡Ya sus cabellos no se adornaban
con los pimpollos de sus rosales!

IV.

Huye de todos como una loca
por entre el monte, por los barrancos,
y en sus cabellos blancos, muy blancos,
aun siente el beso de aquella boca.

V.

Desesperada y envilecida
Lleva en sus brazos un pobre niño!...
¡Así es el mundo, y así el cariño
que da la muerte dando una vida!

¡ALLÁ VA!

¿Loca?... ¿Feliz? — ¡No sé! — Su vida, agena
á cuanto oculto la acaricia ó hiere,
es astro que resurge, es flor que muere,
es llanto, es risa, es alborozo, es pena!

Dichosa y desgraciada, á un tiempo mismo
flotan y se confunden sus anhelos,
en lo más alto de los claros cielos
ó en lo más bajo del oscuro abismo!

Vive al azar y marcha paso á paso
del porvenir hácia el confín incierto,
cual nave que jamás divisa el puerto
oculto en las tinieblas del ocaso.

¡Cuántas veces la idea redentora
de su cerebro en la región vacía
y en medio de la noche más sombría
habrá sido irradiar de limpia aurora!

¿Qué visiones no engendra la demencia?
El hondo afán del alma, ¿qué no anima?
En los profundos antros de la sima
¡cuántas formas no adquiere la existencia!

¡Allá!... Allá vá!... Y, escarnio de la suerte
sin conciencia de sí, dichosa ó triste,
Ni sabe sobre el mundo porqué existe,
ni dónde al fin reposará en la muerte!

¿Loca? ¿Feliz?... No sé! — Llorando
juguete del dolor ó la ventura!

¿Será suprema dicha la locura
para el que vive sin cesar muriendo?

VIDA NUEVA.

(FRAGMENTO DE UN CANTO).

Al golpe de la lanza y de la espada,
¡oh patria idolatrada!
surgió tu libertad. Hecho pedazos
cayó á tus piés el extranjero yugo,
y azotaste la frente del verdugo
que osó oprimirte entre sus férreos brazos.
Defendiste tu nombre y tu derecho;
conquistaste tus timbres y tus leyes,
y al choque del heroico patriotismo,
como Luzbel, por Dios, rodó al abismo
el cetro abominable de los reyes!
En su valor indómito y sañudo
fué para ti cada patriota pecho
un baluarte, un escudo
do se hizo polvo el opresor despecho.
Con sangre de héroes, victoriosa, ungida,
surgiste á la demócrata existencia,
al beso de la gloria,
y escribiste en el libro de la historia
tu santa, tu anhelada independencia!
Y ya libre y feliz y constituida,
loca de amor y con los ojos fijos
en el alma radiante de tus hijos,
leiste un porvenir lleno de vida.
¡Vida en flor, de progreso redentora,
donde ebria de orgullo,
de tus dogmas y leyes al arrullo
dormiste en paz el sueño de tu aurora

Nunca creiste que en inicua guerra,
después de tantos años de bonanza,
los que pudieran ensanchar tu tierra
disiparan tu cívica esperanza,
y en vez de darte el amoroso beso
del trabajo fecundo,
te abrumaran, ingratos, bajo el peso
de su rencor profundo!
Tu los viste, los viste en su porfía,
en su delirio insano,
enconados luchar, día tras día,
destruyéndose hermano contra hermano!
Y al bélico vibrar de los clarines
y al hórrido rugir de los cañones,

¡allá iban los ciegos escuadrones
 como raza de Judas y Caines
 á destrozár sus propios corazones!
 ¡Y ostentando un cintillo
 tras de un mismo ideal é iguales fines,
 manchaban de tu honor el limpio brillo
 cediendo á otra frontera, tu frontera,
 para que nunca más en sus confines
 vieses flotar tu celestial bandera!

.....
 ¡Cuántos años de duelo,
 en ese batallar sin recompensa,
 asolar viste tu precioso suelo!
 ¡Qué crimen más punible para el cielo,
 y para ti, qué angustia tan inmensa!
 La tradición fatal los arrastraba
 al choque destructor: nada veían:
 ¡el color de un cintillo los cegaba!...
 En holocausto á ti, Patria ¡qué hacían?...
 ¡No querer comprender que era infecunda
 la sangre que vertían,
 la sangre che tus campos empapaba
 y que tal vez á la imperial coyunda,
 su propia ceguedad los condenaba!

.....
 ¡Qué error es destruir en el delirio
 del odio más absurdo y más extremo,
 lo que fué recompensa de martirio,
 lo que fué de la gloria dón supremo!
 ¡Qué triste es verte envuelta en el sudario
 de tus propios dolores,
 — ¡oh, patria de mis férvidos amores! —
 desolada subir ese calvario!
 Obra de los rencores,
 de las venganzas torpes y mezquinas,
 fué, un tiempo, ver tu imagen condenada
 á vagar por barrancos y colinas
 no de lauros, ni flores coronada,
 sinó como una mártir enlutada
 ¡abrumada de espinas!

¡Obra del egoismo
 fué el sentirte morir de pesadumbre
 en brazos del funesto partidismo!
 ¡Obra de iniquidad, verte en la cumbre
 y de pronto bajar hácia el abismo
 sin que el sol te besara con su lumbre,
 ni corriera á salvarte el patriotismo!
 ¡Obra de iniquidad, fué darle penas
 á la que supo domeñar leones
 y romper de un imperio las cadenas
 al fuego de la sangre de sus venas
 y al vibrar de sus bravos corazones!

¡Inconsolable error! ¡La madre augusta
 en llanto sumergida,
 entre duelos prolijos
 condenada á sufrir la pena injusta,
 la pena inmerecida,

¡de ver morir á sus amados hijos
 en infructuosa lucha fratricida!

No puede ser! La mente se subleva
 ante el cuadro ominoso
 de la pasión que á tal error nos lleva!

¡Ya es hora que el pasado tenebroso
 á su pesar sucumba
 y para siempre ¡oh Patria! halle reposo
 en la callada tumba!

¡Todo lo deleznable se derrumba!
 A la inmortalidad sólo se eleva
 lo que es progreso y luz, virtud y gloria!
 ¡Los errores, olvídelos la historia,
 y marche cara al sol la vida nueva!

COSAS INFINITAS.

Hoy yo vuelvo á decirte mil y mil cosas
 que, aunque dichas mil veces, son siempre hermosas;
 cosas que no te cansas jamás de oír las
 ni mis labios se cansan de repetirlas;
 Cosas dulces, muy dulces que son remedo
 de músicas que suenan ledó, muy ledó,
 y que llegan al alma, buscando nido,
 como enjambre de besos, sin hacer ruido;
 Cosas, que yo te he dicho mil y mil veces
 y han cambiado en rubores tus palideces
 realizando el prodigio, contigo á solas,
 de transformar los lirios en amapolas;
 Cosas, que si han brotado del pecho mío,
 han caído en el tuyo como rocío,
 sin empañar el alba de tu belleza
 ni marchitar las flores de tu pureza;
 Cosas, que siempre oíste con embeleso
 por que idilios te cantan, sólo por eso....
 por eso que concibes y yo concibo
 al hacer que tú vivas de cuanto vivo;
 Cosas, que tú las gustas, que tú las sabes
 como labrar sus nidos las tiernas aves,
 las abejas, las mieles de sus colmenas
 y las santas virtudes, las almas buenas;
 Cosas, que son gorgoros, que son rumores
 que son ritmos, perfumes, luz y colores;
 Cosas, que nunca pierden su transparencia
 como el llanto y las risas de la inocencia;
 Cosas, que son la vida, que son el cielo,
 que son gloria infinita, paz, y consuelo;
 Cosas, que son á veces las niñerías
 más sublimes que todas las poesías!
 Tú lo sabes... y sabes que no se olvida
 lo que es alma y creencia y es fe en la vida,
 lo que es sol de esperanzas y edén de gloria
 en el perenne ensueño de la memoria!
 Tú lo sabes... lo sabes y he de decírtelo

sin que nunca me canse de repetirtelo,
para que en estas cosas mías y tuyas
de ver el bien que has hecho jamás concluya!

En el crisól precioso de tu cariño
purificaste al hombre, le hiciste un niño,
niño que ve en tus ojos, sin que le riñas,
jugar su alma y tu alma como dos niñas,
dos niñas intangibles, siempre risueñas
que sueñan lo que sueño, lo que tu sueñas;
dos niñas muy lucientes, muy pequeñitas
que se hablan de las cosas más infinitas,
que saben sus secretos, que los comprenden,
que en alas de las ansias que las encienden
cual dos chispas de un astro tienden el vuelo
y en una confundidas suben al cielo!
¡Oh! infinitas ternuras que yo bendigo!
¡Cosas que tú me dices y yo te digo!
¿Verdad que no te cansas jamás de oirlas
como yo no me canso de repetirlas?
Pero ¿seré insensato, seré indiscreto?
¡Deja que el mundo ignore nuestro secreto,
que antes de profanarlo todo lo ignore
y que yo, cual me adoras siempre te adore!

¡NI AÚN ASÍ

Es inútil. No traje conmigo
la virtud de vencer. Mi enemigo
es mi propio carácter. ¿Triunfar?!...
¡Si no fuese ilusión la victoria,
al final de la vida, ¿qué gloria
se pudiera á mi gloria igualar!
¡El renombre!.... El laurel!... ¡No: mi suerte
es diamante inflexible! — La muerte,
redención del naufragio, está en mí!
¡No! ¡Ni aún libre! — La imbecil marea
crece y crece, ¡y el alma y la idea
ni aun así triunfarán! ¡Ni aún así!

MI PRIMER BESO.

¿Lo recuerdas? La luz de un bello día,
de claridad llenaba tu aposento.
Te hallabas sola.... y mi amoroso acento
te dijo la pasión que en mi alma ardía.
Tu labio dulcemente sonreía....
tu mirada filtró en mi pensamiento,
y extasiado, pensé en aquel momento
que para mí la gloria se entreabría.
Trémula de emoción, humilde y casta
como una flor al entreabrir sus hojas,
en mis brazos caíste en tu embeleso,
y al mismo tiempo que dijiste: « ¡basta! »
en tus mejillas púdicas y rojas,
te dió mi corazón el primer beso.

ESCORIA.

— ¿Y bien? — « Te lo diré.
« A confesarte voy el *triunfo* mío:
Por una apuesta fué.
« Del desgraciado hogar húmedo y frío,
« á mi festín de infierno la arrastré.
« Tembló... languideció...
« La alabastrina frente bajó al seno;
« los ojos entornó...
« y... de la bestia el pestilente cieno
« por su sangre corrió.
.....
« Después... la contemplé!...
« Las amapolas rojas, amarillas
« En sus labios hallé,
« y cayendo á sus plantas de rodillas,
« ¡Perdón!... ¡Perdón! grité!
.....
¡Jamás me perdonó!
« La baba del reptil, en lodo inmundo
« al ángel transformó!...
« ¡Ah!... cuántos miserables en el mundo
« habrán hecho lo mismo que hice yo!! »
— Dijo, y; rugí, rugí
de indignación! gritéle « ¡Calla! » « ¡Calla! »
Con asco de él huí.
Mas antes, por bellaco y por canalla,
¡Al rostro le escupí!

¡SI TE AMO!...

Cuando ateridas mis crispadas manos,
opriman á las tuyas; cuando sientas
infiltrarse en tu sangre, á mí abrazada,
el frío que circule por mis venas;
cuando tus ojos con dolor se claven
en mi ojerosa faz, lívida, escueta,
y absorban en mis tétricas pupilas
la última luz de mi alma que te besa;
cuando en mi corazón hunda sus garras
con voraz ansiedad, la muerte negra,
y estremezcan mi carne, desligándose,
los nudos que á este mundo me sujetan;
cuando mis labios congelados tiemblen
para darte un ¡adiós!.... un beso apenas....
y allá de un camposanto, oculta y sola,
me espere en un rincón la tumba hambrienta,
yo entonces pensaré.... no en esa tumba,
no en la muerte, no en Dios, no en la existencia:
¡pensaré.... que te quedas en el mundo
sin alma y sin amor, en vida muerta!